

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990

ACTIVIDADES DE URGENCIA

INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA

Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

INFORME DE LIMPIEZA Y CONSOLIDACION DE LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS SITUADOS EN EL YACIMIENTO IBERO-ROMANO DE BASTI (CERRO CEPERO), BAZA-GRANADA

NICOLAS MARIN DIAZ

JOSE MARIA GENER BASALLOTE

MANUEL PUENTEDURA BEJAR¹

El yacimiento en el que hemos realizado la presente actuación arqueológica, Cerro Cepero, se encuentra en la Hoya de Baza (Baza-Granada), a unos 4 km. al NE de dicha ciudad, y junto a la carretera nacional 342 que discurre en dirección a Murcia. Ocupa unos 60.000 m² de extensión y está a unos 790 m.s.n.m.

La idea de desarrollar un trabajo de consolidación en dicho yacimiento arqueológico vino motivada por varias consideraciones previas dentro del proyecto de investigación *Basti: la ordenación del territorio y la distribución del poblamiento durante la época romana*, a cargo del grupo de investigación *Poblamiento y territorio durante la época romana*, del cual es responsable Nicolás Marín Díaz.

Su importancia arqueológica es bien conocida por las numerosas noticias que le hacen referencia, aunque siempre fragmentarias y ambiguas. Desde hace casi dos siglos podemos encontrar información sobre los hallazgos arqueológicos procedentes de este yacimiento. Luis Magaña Visbal recoge en su "Baza histórica", tomo I, un fragmento del informe que el Maestrescuela de la Colegiata de Baza, Pedro Alvarez Gutiérrez, realizó en el 1800, sobre los hallazgos que efectuó en Cerro Cepero, al que ambos autores consideran una necrópolis hispano-romana. En este texto se describen enterramientos de incineración en urna a veces protegidos por lajas de piedra, que más que romano parecen ibéricos. Tal vez haya sido una confusión por parte de algunos de los autores arriba citados y se están refiriendo a Cerro Santuario, necrópolis ibérica de donde procede la Dama de Baza y que se encuentra aproximadamente a unos 400 mts. Actualmente no es posible afirmar que en Cerro Cepero existan enterramientos ni iberos ni romano. También describe Luis Magaña Visbal los hallazgos realizados por él en el yacimiento y que consisten esencialmente en fragmentos de T.S., y en un muro de sillares ciclópeos situado en el límite E del yacimiento (aún visible hoy).

Actualmente existen tres áreas excavadas en el yacimiento (denominadas cortes A, B y C según su ubicación desde la zona superior del cerro) correspondientes a dos campañas de excavación diferentes. Al parecer fueron iniciados por D. Angel de las Casas a mediados de los años 40, siguiendo los realizados en parte por el catedrático de la Universidad de Sevilla D.

Francisco Presedo en los años 60 ó 70, y de cuya excavación no existe ninguna memoria publicada.

Por nuestra parte dentro del proyecto antes mencionado, hemos recogido alguna información de este yacimiento procedente de materiales arqueológicos de superficie y que nos han proporcionado datos sobre todo cronológicos. Este material está compuesto mayoritariamente por fragmentos cerámicos. Aún sin haberse profundizado en el estudio del material ibérico aparecido, podemos considerar que en su inmensa mayoría es posterior al s. V a.C. De época romana los restos cerámicos son muy abundantes, encontrándose desde cerámicas campanienses hasta T.S.C., apareciendo éstas en menor número. Como podemos comprobar tenemos una ocupación romana que va desde el cambio de era hasta la primera mitad del s. III d.C.

La complejidad de las estructuras murarias descubiertas, y la información acumulada, fruto de todos estos años de trabajo de este grupo de investigación, nos hace pensar que nos encontramos frente al núcleo ciudadano dominante en la zona; *Basti*. Es en este complejo urbanístico de época ibero-romana, donde durante la segunda quincena de septiembre y primera de octubre, se ha realizado el presente proyecto de limpieza, documentación y consolidación.

Desde las actuaciones arqueológicas antes mencionadas, se produjo un progresivo deterioro por causa del total abandono de las tareas de conservación del yacimiento. Así el estado de la zona excavada era de total abandono. Una completa cubierta vegetal ocupaba la totalidad del área, impidiendo la localización de la distribución de los muros y pavimentos. La mayoría de esta capa vegetal, aprovechando grietas y fisuras, habían enraizado en los propios muros. Este hecho provocaba la destrucción de elementos que dan consistencia a las estructuras (argamasa, arcilla, *opus*, etc.) provocando derrumbes y otros tipos de alteraciones (fracturas, levantamientos de suelos y pavimentos...).

Por otro lado, agravando esta situación, aparece una actividad antrópica por medio de fuertes acumulaciones de tierra y escombreras en el interior de las estructuras, así como el conocido y grave problema del expolio. La riqueza arqueológica y la fácil accesibilidad del lugar hacen que sean constantes los saqueos superficiales por parte de aficionados locales y de furti-

LAM. I. Vista general del corte A, concluida la limpieza y consolidación.



LAM. II. Vista general del corte B, antes de comenzar la limpieza.



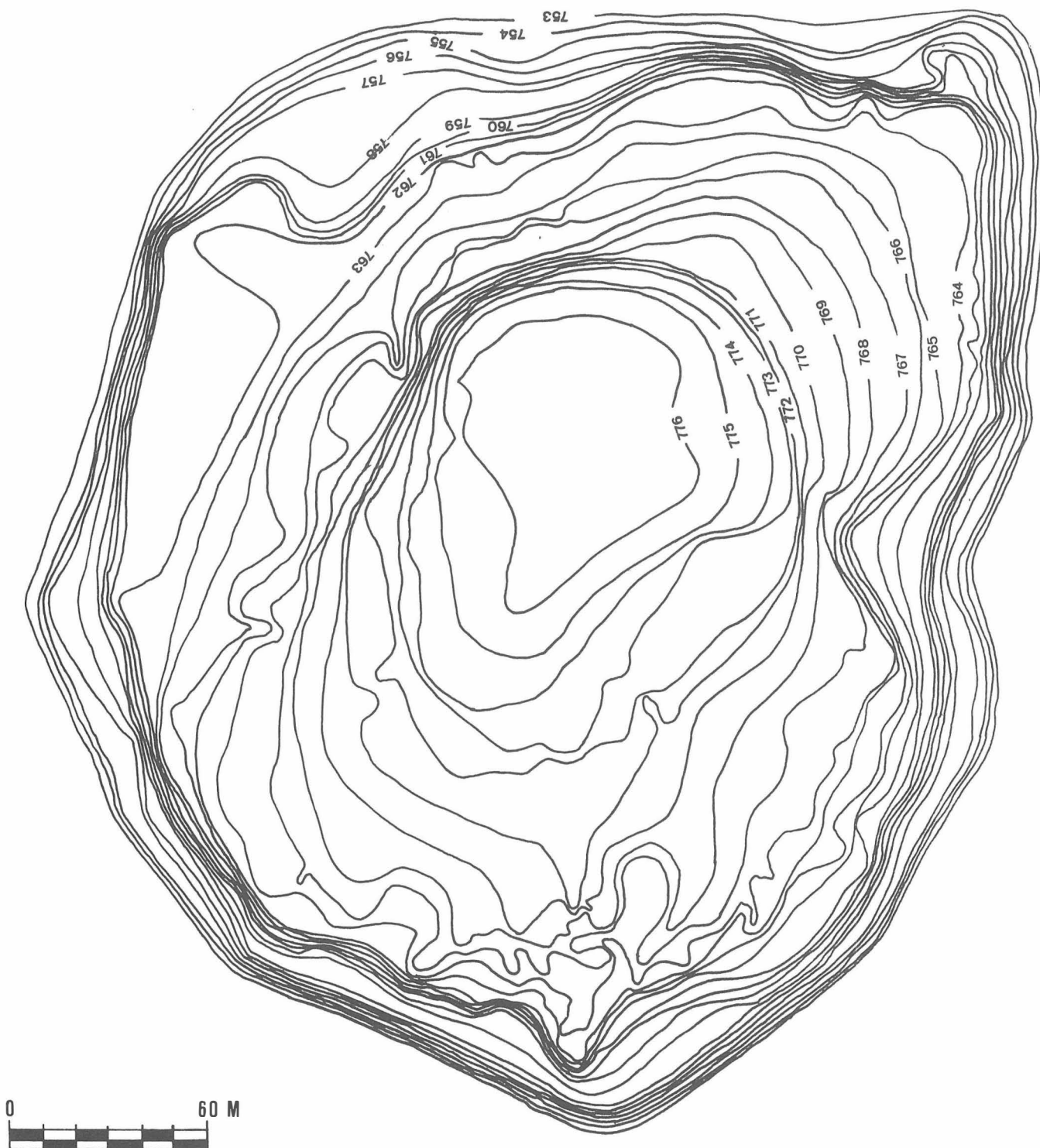


FIG. 1. Levantamiento topográfico de Cerro Cepero.

vos especializados en la búsqueda de objetos arqueológicos hoy tan codiciados en el mercado.

Todos estos fenómenos hacían que este yacimiento tuviera un acelerado proceso de destrucción, justificando así el carácter de emergencia de esta actuación. Los objetivos eran llevar a cabo un trabajo lo más exhaustivo posible, con unos criterios estrictos que pudieran servir de ejemplo para posteriores actuaciones.

También existía para nosotros un motivo importante, cual era dar un primer paso en el cambio de visión tradicional de la consolidación en yacimientos arqueológicos al aire libre, toda vez que se ha tratado como un trabajo secundario dentro de un proyecto, o, como en la mayoría de los casos totalmente ignorada.

Por consiguiente esta actitud supone un grave peligro para nuestro patrimonio arqueológico andaluz.

Otro aspecto que impulsó este proyecto era intentar realzar el elemento divulgativo de la arqueología entre los ciudadanos de la comarca, lo cual no hubiera sido posible sin la colaboración del Ayuntamiento de Baza y su área de cultura.

Adaptándonos al presupuesto y las fechas propuestas se intentó realizar una actuación con la máxima eficacia y rentabilidad, atacando a los medios naturales que alternaban el complejo de estructuras y preservándolas, en todo lo posible, de futuras alteraciones.

Como hemos mencionado, el aspecto general de los cortes era

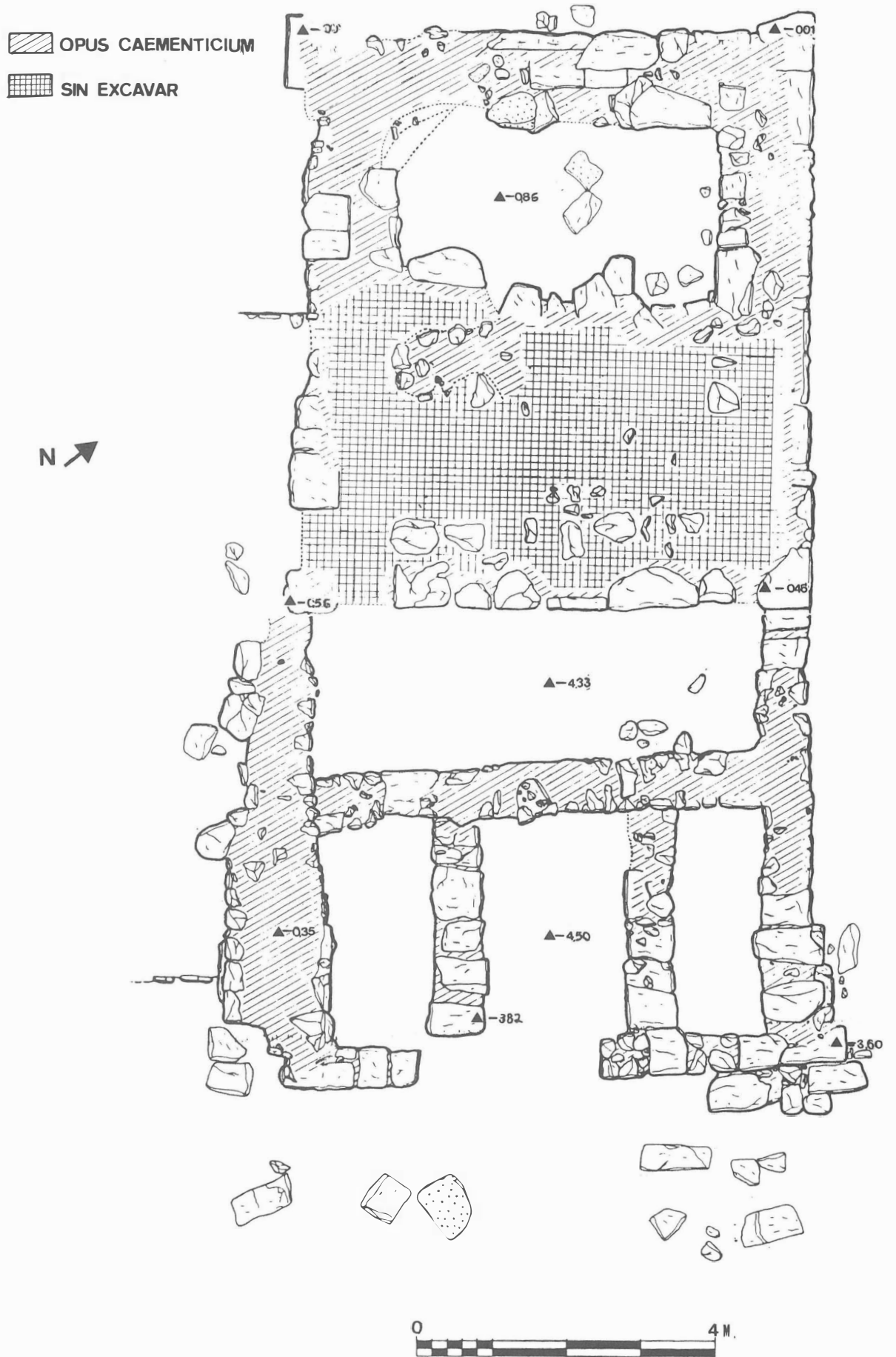


FIG. 2. Corte A.



LAM. III. Vista general del corte B, una vez terminada la limpieza y consolidación.
LAM. IV. Vista general del corte C, antes de la limpieza.

de total abandono debido a la cubierta vegetal. El primer paso en el proceso de limpieza fue un desbroce superficial, tanto en los espacios exteriores e interiores que delimitan las estructuras, como la vegetación que crece en los propios muros. Posteriormente se siguió una limpieza particularizada de cada estructura eliminando el manto vegetal depositado y descubriendo los suelos de ocupación arqueológica. Para evitar nuevos rebrotes se volvió a realizar otra limpieza más meticulosa extrayendo las pequeñas plantas y raíces que quedaban insertas en los muros.

La segunda fase de limpieza consistió en eliminar todo tipo de acumulaciones de tierra depositadas a posteriori de la excavación (escombreras, derrumbes de perfiles, etc.). Con ello conseguimos definir con claridad las estructuras existentes y los perfiles de cada corte, diferenciando derrumbes, pavimentos y otros elementos arquitectónicos. Este trabajo aparentemente sencillo se vio complicado no sólo por la gran acumulación de tierra y vegetación, sino que además la limpieza e interpretación de estructuras no definidas claramente en la excavación nos obligó a ralentizar el ritmo de ejecución. Los resultados de estas primeras limpiezas fueron muy satisfactorios, ya que aportaron una información no conocida anteriormente. Este tipo de experiencia, afirma más aún, el valor arqueológico e histórico que tienen actuaciones como la aquí presentada, en yacimientos abandonados tras su excavación.

En cuanto a los materiales allí encontrados partimos de la premisa de su posible descontextualización. Pero adoptamos la precaución de no perder toda aquella información que nos podrían dar zonas menos alteradas, por lo que procedimos a la división de los cortes en sectores, según la distribución de las estructuras.

Paralelamente a este trabajo se realizó una mejora de infraestructuras facilitando el trabajo durante la campaña y el acceso a las posibles visitas. Así entre otras, se delimitaron los cortes en sus exteriores, se levantaron explanadas para una mejor visuali-

zación, se mejoraron los caminos de acceso al cerro y a sus respectivos cortes y se crearon pequeños surcos de drenaje para evitar entradas de agua en los cortes.

La otra fase de este proyecto fue la consolidación de las estructuras. Su objetivo era proteger los elementos arquitectónicos más inestables para su preservación a largo plazo. El tratamiento elegido variará según el estado de erosión y alteración que presentaban las estructuras y los materiales constructivos que las componen.

En un primer momento para la consolidación de pavimentos, restos de revoque y argamasa, *opus*, etc., se utilizó una emulsión de cal hidráulica en muy bajo porcentaje, mezclada con tierra para que adquiriese la tonalidad adecuada a las estructuras.

En aquellos elementos de tratamiento más delicados, especialmente los compuestos de arcilla, se aplicaron una solución de agua con acetato de polivinilo. Como en la anterior se fue tratando repetidas veces por medio de aspersión, aumentado la proporción de acetato de polivinilo de un 2,5% a un 10%. El resultado de ambas composiciones fue muy aceptable, consiguiendo una notable mejora en la dureza y resistencia de los materiales tratados.

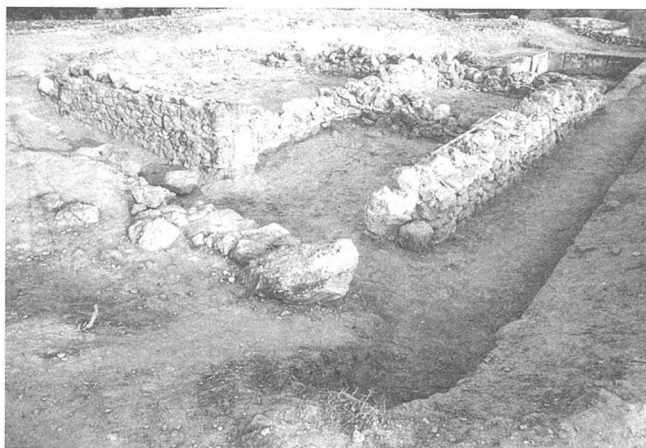
Por otro lado para la consolidación de las estructuras recurrimos a dos tratamientos. Primero procedimos a la técnica del "rejuntado", sustituyendo el mortero descompuesto por adición de material fresco. Así se colocó argamasa en aquellas grietas y fisuras que presentaban los muros, evitando un mayor resquebrajamiento y posteriores derrumbes. Su preparación fue realizada con materiales originales (arena, cal hidráulica y tierra), consiguiendo una mezcla de textura y color semejantes a la empleada para la construcción de aquellos muros, pero con mayor resistencia. En un primer lugar se cepilló la superficie expuesta para eliminar el polvo. Posteriormente se aplica el mortero nuevo en las juntas, con cuidado de que el material no rebose y manche la superficie.

La consolidación de los muros afectados se hizo mediante la colocación de varias hiladas de protección sobre su superficie superior. Estas hiladas se construyeron con el mismo material que el muro original. Entre el original y lo construido por nosotros se intercaló un elemento separador que identifica claramente la parte añadida. La argamasa utilizada fue la misma que sirvió para cubrir las fisuras. El elemento separador elegido fue material de construcción cerámico encontrado en las escombreras y que fue parte de las antiguas estructuras. Este elemento tenía todas las cualidades exigidas; gran resistencia y fácil distinción entre la capa protectora y la construcción antigua.

En todo el proceso de este trabajo hemos procurado estrictamente evitar colocar más hiladas de piedras de lo necesario para la protección, ya que nos encontramos ante una consolidación y no una restauración.

Por último en aquellas zonas más conflictivas por su alteración (pavimentos, *opus signinum*, etc.) una vez consolidadas, se taparon con una pequeña capa de arena evitando su inminente destrucción y paralizando el rebrote de la hierba encima de esta superficie.

LAM. V. Vista general del corte C, después de la limpieza y consolidación de las estructuras.



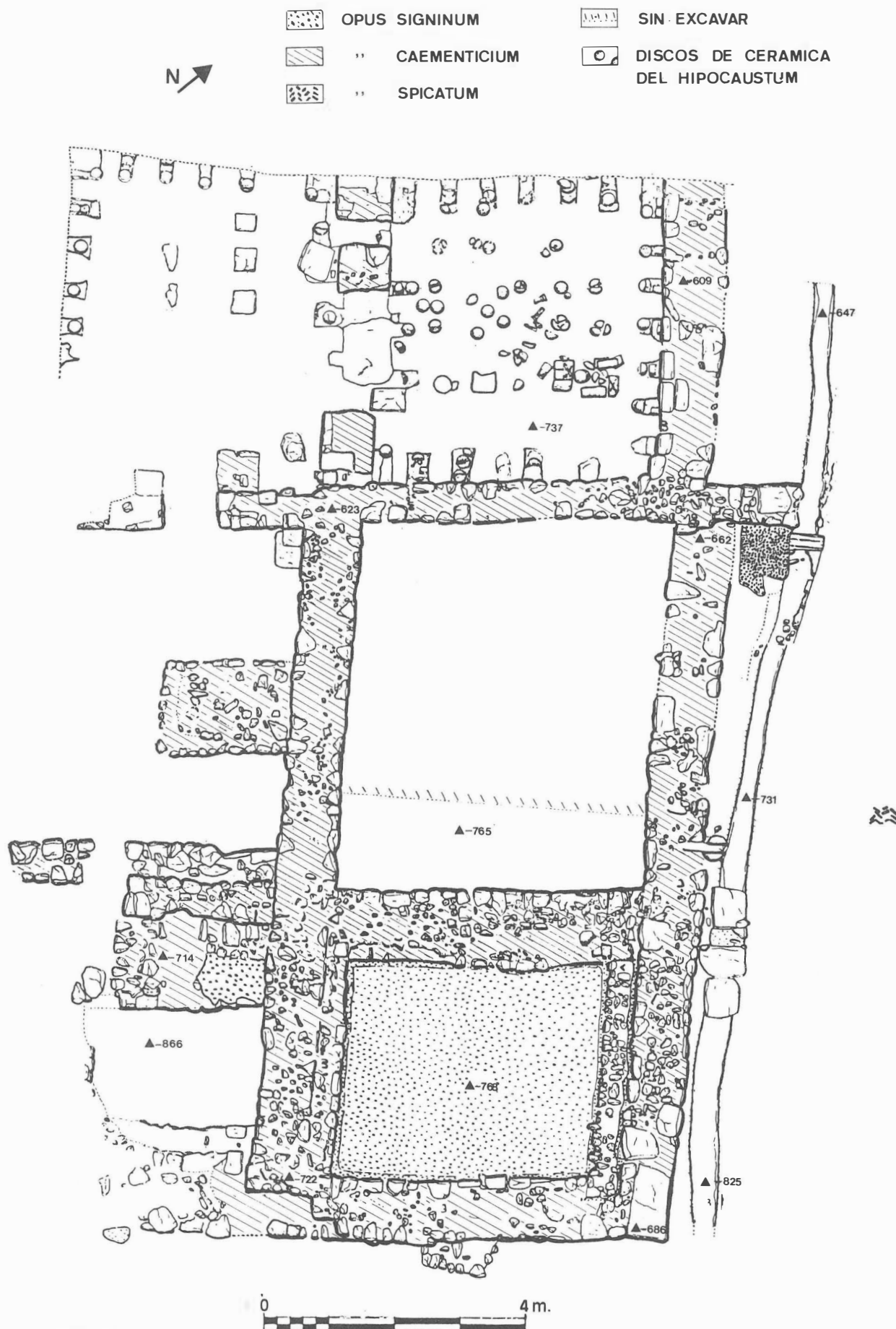


FIG. 3. Corte B.

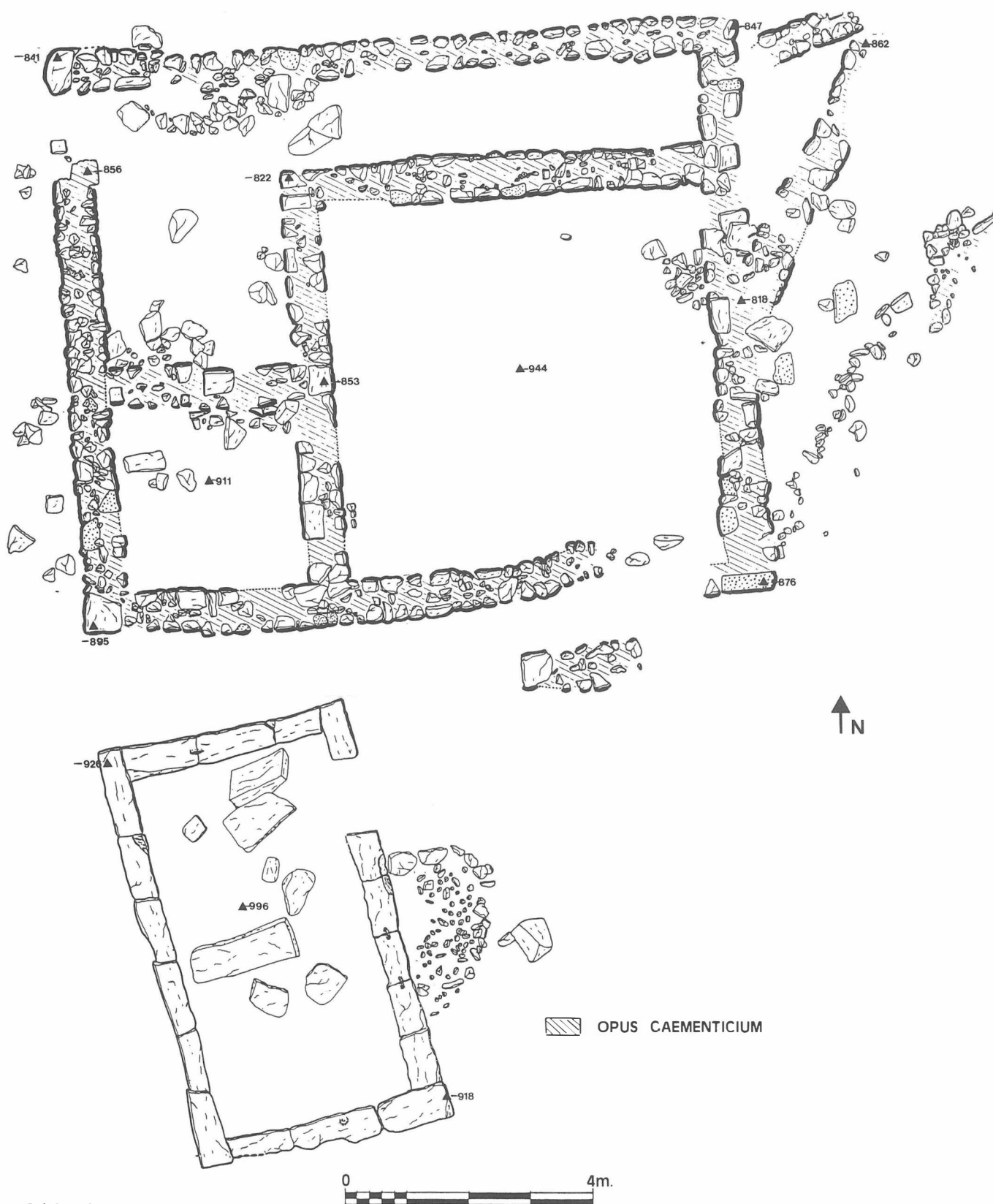


FIG. 4. Corte C.

ACTUACIONES CONCRETAS EN CADA CORTE

Corte A

Este corte era el que presentaba menor dificultad con respecto al resto, debido a su buen estado en general. Sin embargo el problema residía en que la mayoría de las estructuras quedasen cubiertas por escombreras y grandes acumulaciones de tierra.

Por lo tanto el trabajo se centró en la definición de todos los espacios, y en especial de la zona E, donde menos se percibía la distribución arquitectónica. Una vez alcanzados los suelos arqueológicos se inició el trabajo de consolidación por el método de aspersión.

No obstante, a pesar del aceptable estado de los elementos constructivos, decidimos introducir en aquellos lugares que podrían ser alterados en un futuro.

FIG. 5.



Una vez terminado todo el proceso y tras una rigurosa documentación pudimos observar que se trataba de una construcción cuya mayor característica era un gran *podium* central. Debido a esto es muy probable que nos encontremos con un gran edificio de carácter público, civil o religioso, y con otros pequeños espacios adosados a aquel.

Corte B

Dentro de la distribución urbanística de Cerro Cepero, el corte B representa parte de un conjunto termal. Sus características arquitectónicas ya se definían parcialmente antes de su limpieza, pero fue en esta campaña cuando atestiguamos definitivamente la distribución de sus espacios. Su limpieza fue bastante lenta y complicada tomando casi el carácter de una excavación.

El corte presentaba en su zona norte dos grandes escombros que no dejaban percibir el pavimento. En su levantamiento se localizaron pequeños pilares, algunos revocados de baja altura (50 cm. aprox.), compuestos por discos de arcilla (20 cm. de diámetro). Una vez limitada toda el área se pudo comprobar la existencia de varias alineaciones de estos pilares repartidos en dos salas, y sustentando grandes losas que servirían como suelo. A su vez la pared estaba revocada a la misma altura de los pilares. La claridad de todo este conjunto nos hace pensar en su función como *hipocaustum* del *caldarium* de las termas mencionadas. Los pilares formaban una cámara subterránea por donde corría el aire caliente que daba calor a toda la sala.

El tratamiento para el *hipocaustum* fue diferente, según el tipo de materia prima con que se elaboraron los elementos de su construcción. Para darle más compacidad a los materiales cerámicos se le aplicó acetato de polivinilo con agua repetidas veces, aumentando su proporción hasta el 10%. Por otro lado al revoque y al pavimento se trató con una muy escasa proporción de cal diluida en agua.

La otra zona conflictiva fue una piscina construida con la técnica de *opus signinum*, el cual estaba muy deteriorado por la vegetación. En primer lugar se intentó eliminar todo resto de raíces introducidas en las grietas y posteriormente se le hizo el mismo tratamiento que al *hipocaustum*.

Al observar el grave deterioro de los pavimentos y el *opus signinum* se tomó la resolución de cubrirlos con arena para una mayor protección.

Para evitar el derrumbe de uno de los muros donde habían desaparecido las piedras de su parte inferior, se construyó un pilar de sustentación, claramente diferenciando la estructura, aunque utilizando el mismo material.

Corte C

Debido a que este corte era el menos protegido y el que presentaba más estructuras a la intemperie, la gran mayoría de sus muros estaban alterados por un fuerte proceso de destrucción. Por este motivo se decidió empezar la consolidación desde el inicio de la campaña. En primer lugar se hizo una limpieza hasta llegar al suelo arqueológico, donde apareció parte del derrumbe de los muros de la zona Oeste.

El paso siguiente fue la consolidación por aspersión a la vez que se insertaba argamasa para evitar el desprendimiento de las piedras. Posteriormente se colocó, de la forma explicada anteriormente, hiladas protectoras en la cara superior de los muros.

Al sur del corte existe una estructura rectangular formada por sillares de grandes dimensiones, algunos almohadillados y con muescas de grapas, reutilizados para una edificación no original para los que se construyeron.

Completando este trabajo de limpieza y consolidación procedimos a la aplicación de herbicidas, tanto en los cortes como en sus exteriores, realizándose esta operación periódicamente para evitar nuevos rebrotes.

Paralelamente a todo esto se creó un equipo de topografía y dibujo que realizó el levantamiento topográfico de Cerro Cepero y la documentación planimétrica de los tres cortes.

Para finalizar, se colocaron en cada corte paneles explicativos con los dibujos realizados para facilitar una mayor comprensión del yacimiento a aquellas que visiten la ciudad de Basti.

Aunque será el paso de los años el que nos atestiguará la eficacia de los métodos utilizados para preservación de los restos arqueológicos de Basti, los resultados obtenidos son muy satisfactorios. Hemos podido comprobar, a lo largo de posteriores

visitas, que las técnicas utilizadas como el rejuntado por aspersión de cal hidráulica y acetato de polivinilo, han refrenado considerablemente el proceso de destrucción del yacimiento. Así la arena depositada sobre el pavimento ha resultado ser un medio eficaz para su protección y mantenimiento.

En definitiva el objetivo primordial de este proyecto ha sido poner en práctica una serie de métodos que deben formar parte de todo el proyecto de excavación como una continuación del proceso de investigación del yacimiento, evitando así su total abandono.

Nota

¹Miembros del Gupo de Investigación "Poblamiento y Territorio durante la Epoca Romana". Agradecemos la colaboración prestada en los trabajos de campo a las siguientes personas: Manuel Angel Castillo Rueda, Esther Gómez Sánchez, Silvia Nogueras Vega, José Antonio Ramón Pérez, Carmen Leticia Sánchez Galiano, María Hipólita Servián López y José Manuel Suárez Garzón.